

LA MUERTE LOS PREFIERE NIÑOS

- En 1983 más de cien mil niños peruanos fallecieron víctimas de enfermedades controlables.
- Es necesario remover conciencias para darle al niño su primer derecho: el derecho a vivir.

Por: Carlos Prado

Fotos. Manuel Michilot

Diario HOY 11 octubre de 1984



Mientras usted realiza las tareas más sencillas del día, como alistarse para ir a trabajar, o leer este diario, cinco niños peruanos han fallecido, tal vez en algún pueblo joven o más cerca, en su propio distrito.

Esta es la cruda realidad de la estadística. En nuestro país mueren 120 niños al día. Lo que equivale a cinco cada hora. En el curso de 1983 más de cien mil niños han muerto víctimas de diarreas agudas, enfermedades respiratorias e infecciones que en el campo de la salud son controlables.

De estos niños fallecidos, sesenta mil fueron menores de un año. Si estos infantes hubieran nacido en cualquier país desarrollado, 68 mil de ellos estarían vivos.



Estos indicadores muestran la dramática situación de la salud infantil en nuestro país y revelan como los sistemas y métodos empleados hasta hoy para preservarla no han dado los resultados esperados y por el contrario se han agravado con el deterioro de la economía, la inflación y la recesión.

El sistema actual de salud es altamente oneroso, ha resultado ineficaz en términos de modificar las causas de enfermedad y muerte. Al inicio de la década de los cuarenta, el 53% de las muertes tenían como causa las enfermedades infecciosas y parasitarias.

Cuarenta años después se estima que el 53.5% de las muertes obedecen a las mismas causas.

De otro lado, las limitaciones fiscales y el inadecuado uso de los recursos, priorizando acciones de carácter recuperativo a nivel hospitalario, antes que de prevención no han contribuido a mejorar esta situación.

A principios de la década de los 50 el presupuesto del sector Salud bordeaba el 10% del gasto total del Estado. En 1975-6 fue del 5.6% y en los últimos cuatro años está alrededor del 4% mientras, la población crece a un ritmo de medio millón de personas por año.

POLITICAS INEFICACES

Los factores condicionantes de la salud como la alimentación, educación y vivienda se han deteriorado hasta límites alarmantes, repercutiendo en forma clamorosa en nuestra infancia.

Se estima que en la actualidad el consumo diario promedio de alimentos está en niveles de inanición (mil 500 calorías y 38 grs. de proteínas) contra el consumo considerado aceptable por la FAO (dos mil 600 calorías y 60 grs. de proteínas per cápita-día).

La deserción escolar es alarmante. De cien niños que inician sus estudios primarios, sólo siete tienen acceso a la matrícula universitaria. El índice educativo promedio de nuestra población trabajadora apenas alcanza al cuarto grado de instrucción.

En el campo de la vivienda se estima que el déficit habitacional supera el millón de unidades y que por lo menos ocho millones de peruanos en las zonas deprimidas deyectan al aire libre, contaminando aguas y suelos.

Las causas principales del problema de la salud infantil están precisamente en la extensión y severidad de la pobreza y sus secuelas que se traducen en altas tasas de fecundidad, desnutrición, hacinamiento, carencia de agua y alcantarillado.

Por esta razón los riesgos de enfermar y morir en el Perú son ahora sumamente altos, correspondientes a los de un país subdesarrollado con niveles de vida muy deprimidos y en el que la expectativa de vida para su población se ha situado en sólo 58 años.

EL ENEMIGO INVISIBLE

El niño en nuestro país tiene un enemigo invisible: la malnutrición que afecta a uno de cada dos infantes menores de cinco años y se halla presente en el 60% de las muertes de este segmento poblacional, como su causa determinante, o asociada a ella.

El bebé al nacer tiene una diaria e inaplazable necesidad de crecer y de construir tejidos. Si no recibe los nutrientes y proteínas, especialmente de la leche materna durante los primeros meses de vida, el resultado será el retardo o la detención de su crecimiento, por falta de "materia prima" para sus tejidos.

Al disminuir el aporte adecuado de nutrientes el organismo del lactante trata de adaptarse a la "ración" que recibe, sufriendo alteraciones principalmente neurológicas, que se traducen en bajo peso, talla disminuida y bajo rendimiento intelectual. El niño asimismo queda a merced de las infecciones como la diarrea que pueden llevarlo a la muerte.

Los episodios de diarrea y otras enfermedades como el sarampión, tos convulsiva o poliomielitis agravarán la situación del niño desnutrido. La diarrea, por ejemplo, produce deshidratación, fiebre e inapetencia, consumiendo las escasas reservas del organismo.

Cuando el niño presenta diarrea, generalmente se le reduce la cantidad de alimentos, se le suprime la leche y otros líquidos, con la consecuencia lógica del agravamiento de la malnutrición.

En nuestro país la diarrea aguda, representa la segunda causa de muerte entre los lactantes -18.5%- después de las enfermedades del aparato respiratorio que ocasionan el 32% de mortalidad. La cifra baja al 14% en los preescolares y alcanza cerca del 10% en los escolares. Sólo en el Hospital del Niño representa el 60% de los motivos de hospitalización.

LA ESPERANZA EN TIEMPOS SOMBRIOS

El telón de fondo de una política a favor de la infancia -como lo señala el UNICEF- es más de carácter político que técnico o financiera. Existen avances tecnológicos y, sociales que permiten poner en marcha estrategias de acción que tienen como eje fundamental la utilización al máximo de recursos humanos.

El costo económico de este tipo de estrategias es relativamente bajo. Se trata de campañas de rehidratación oral, de vacunación, de fomento de la lactancia materna y control del crecimiento y desarrollo del niño.

El primer paso está destinado a contener la deshidratación causada por la infección diarreaica, mediante el uso de "bolsitas salvadoras" o en su defecto de ocho cucharaditas de azúcar, una de sal en un litro de agua hervida y enfriada. Esta sencilla fórmula puede salvar la vida a un infante deshidratado.

El segundo factor de la revolución a favor de la infancia, con posibilidades de aplicación inmediata es la inmunización universal contra enfermedades como el sarampión, difteria, tétanos, tos ferina, poliomielitis y tuberculosis, que muchas veces no se aplican al menor por desidia de los padres de familia.

El tercer punto que permite acelerar y superar el nivel de la nutrición del niño consiste en una campaña para detener e invertir la tendencia a sustituir la lactancia materna por la leche artificial.

La cuarta medida posible contra la desnutrición consiste en la difusión y uso masivo de sencillas gráficas de desarrollo infantil que pueden ser elaboradas por los propios padres de familia en sus hogares registrando mensualmente el peso y las enfermedades de su niño durante el período preescolar.

Estas estrategias de acción son sencillas y algunas ya han comenzado a aplicarse en nuestro medio. En Puno por acción mancomunada de la UNICEF, CORDEPUNO y las organizaciones populares se logró vacunar a fines de julio, al 95% de la población infantil.

En Lima, el sábado 13 tendrá lugar una jornada de vacunación masiva dentro del "Programa de Alfabetización Sanitaria" del Ministerio de Salud que comprende además la distribución de sales de rehidratación oral y una campaña publicitaria para estimular la paternidad responsable.

Sin embargo se requiere mucho más. Quizás la principal barrera que debemos superar es la falta de conciencia de los padres de familia, de los dirigentes y gobernantes acerca de los medios disponibles para salvar vidas y mejorar las condiciones existentes. Es indispensable remover conciencias para darle al niño su primer derecho: el derecho a vivir.